

Lola Medina Cáceres
Pepe Chamizo de la Rubia

Aunque es de noche

San Roque-1982

I.S.B.N 84-300-7930-0

Depósito Legal CA-668-82

Lola Medina. Poemas (1966-1970)

..... "Nos queda el camino del ayer
y la morosa fidelidad a una costumbre
que nos gustó, se asentó en nosotros y
no se fue." (R. M. Rilke)

A nuestros enemigos

Mi corazón, como un pájaro, revoloteaba alegre
y planeaba libremente en torno al cordaje;
El navío avanzaba bajo un cielo sin nubes,
como un ángel embriagado de sol radiante.

Baudelaire.

...pero las nubes de una vida breve pudieron con un
corazón colmado, que se fue adormeciendo poco a poco
en la rutina.

Hoy, después de muchos años, y aunque todavía es
de noche, quiere volver a la luz, encontrar la alegría,
sacar del cajón unos versos que se quedaron antiguos,
para navegar sin el lastre de recuerdos amargos.

MAR, esencia de calma, verdiazul siemprevivo,
que vienes a mí con la vieja frescura
de tus aguas nuevas.

Extraño amante, que en noches templadas,
llamas a la luna,
émula de Narciso en tu superficie.

MAR, cántico de olas,
que en las orillas te deslizas a la playa,
para que las sirenas de Odiseo,
envuelvan su hechizo de siglos en tu espuma.

Húmedo soñador, que en cálidos soles
buscas la luz a tu misterio sin fondo.

MAR, delirio de extensiones,
que en el furor de tus tempestades,
llamas a Afrodita, fruto de tu abismo.

Eterno fugitivo que escapas a la tierra,
buscando diosas carnales para tu cuerpo sin forma.

MAR, mudo navegante,
destino sin fin de miradas perdidas.

17 de agosto 1.970.

2

Hasta el mar tiene miedo de ofrecerse,
cuando entrega a la arena caliente
la caricia de sus olas,
huye de nuevo hacia sí mismo
para no perder su inmensidad.

14

3

Un día de agosto llegaron los vientos,
el cielo se volvió gris.
Los habitantes de la ciudad
creyeron que se les iba la vida en el solano.
La tierra y la basura inundaban las casas.
Puertas y ventanas se cerraron para siempre.
Se prohibió el paso a la luz.
Dentro quedaban las mujeres, los hombres,
y millones de años empujando desde sus entrañas.
Aquellos habitantes desocupados se volvieron ances-
[trales.

El viento los llevaba más allá de los tiempos.
Las tejas, los árboles, eran arrastrados.
Los catres se hundían más y más en la tierra.

15

Es tu ausencia un silencio dulce en el que no se te
[siente.

y de pronto, se despierta tu risa, ¡hijo!
como una mítica granada, fecunda y abierta.

Y entonces, son tus ojos, tus balbuceos,
el límite de mis espacios.

Y veo disolverse, fuera de lugar, la melancolía.
Cómo siento en la noche tu presencia dormida,
capullo incierto, silencio mío, ¡hijo!

La noche, confusión
de un alma perdida,
oscura.

Tinieblas... Rayos mezclados

con sombras de luna...

...Figuras humanas de hombres
perdidos...

caricias amargas del deseo,
sabor amargo de besos,

que palpitan en la noche,

... Confusión...

Soledad,

de abrazos,

1.966.

SOLEDAD

Impregnas mi cuerpo, como el fuego me calienta,
como la noche me alumbra,

como esta luz tenue de la pobre bombilla.

Gritan lejos, ajenos a la tristeza.

Despojos en el cuarto desnudo.

Poco a poco, siento que envuelve mi ser
ese mudo silencio de las palabras lejanas.

Este desespero me ahoga.

La angustia me hace resurgir de la nada,
en dos lágrimas que luchan por perderse en el infinito.

No se oye nada. Callaron las voces.

Cayó mi cabeza hacia atrás perdida en el vacío.

La mano nerviosa acaricia el cabello.

Tras de mí, la luna,

también inquieta en su mundo tranquilo.

Los cristales me devuelven una imagen marchita.

Nada espero. Nada soy.

Esta fuerza incorporea me aterra y me deleita.

Esta soledad que odio y necesito,

sube hasta mí y me confunde con las sombras.

En este misticismo demoníaco, formas humanas tocan
[las manos.

Parecen reír y reír,

ajenas a la tristeza.

No me confundas, no me enmascaras,

ya estás aquí,

Nada entiendo. Todo está negro.

Ya me has hecho sombra. Ya me has hecho nada.

Ya has crecido poderosa entre las risas de mis formas
[humanas.

Abril 1.966.

RIADA DE HOMBRES SOLOS

Gélida vieja arrugada, camina sola.
 Risueños muchachos de viento, caminan solos.
 Ataviada joven de carnaval, camina sola.
 Sangrientas manos por el trabajo, caminan solas.
 Y aquí y allá, y más y más.
 como la gota que se agranda en sí misma,
 crecen los hombres solos.
 Solos, aunque miren, aunque hablen,
 encerrados en la carne.
 Solos, aunque por momentos lo ignoren,
 siempre están solos.

¿Dónde está el camino que acabe con la soledad?
 que conozca el por qué de las cosas,
 para que el animal racional se conozca a sí mismo.

Amor, belleza, poesía,
 llorad la sangre del dolor y del placer sobre los hombres
 para que no pregunten,
 para que no estén solos en la noche oscura,
 para que las lágrimas de dolor sean fruto de vida.
 Para que busquen sus respuestas más allá de los astros,
 más, más allá,
 donde termina el círculo
 que engendró la gota de agua.

1.967.

CUANDO LLEGUE LA MUERTE
QUIERO ESTAR SOLA

QUIERO sentirla acercarse, mirarla, juzgarla y anali-
 [zarla.
 No la quiero lenta, detenida, anclada, vulgar y familiar.
 Quiero saber el color de sus ojos y si va bien pintada.
 Que me sorprenda en mi cuarto, una tarde soleada de
 [otoño.

Y que no hable. Sin hablar del asunto:
 como dos viejas amantes.
 Quiero ver como sonrío, ojeando los libros y mis que-
 ridos papeles.

Aviesa se volverá de repente: ¡vamos!
 Cerraré la ventana. Taparé la máquina de escribir.
 Me abandonaré con servil impotencia.
 Me tenderá en la cama temblando de asco
 ante su calor viscoso.
 Y me dejará en las sábanas frías.
 Dirán: murió sola en su cuarto.
 Todo estaba como siempre.

1.968.

10

La risa de mi boca se apodera,
crece la nada y la locura.
Entre risas me evado,
irreal a mí misma.
Risa y locura me hacen poderosa,
dividida.

1.969.

22

11

Soy la libélula vaga y fría,
que vuela sobre el agua,
sin posarse en ella.
Que descansa a veces sobre el junco.
Que huye asustada, buscando la sentada eterna.
¡Oh libélula triste de volar lento!

1.968.

23

Mi vida es un largo preludio de lo que podía ser,
mi vida es una búsqueda interminable, desgarrada,
del final del círculo en que estoy entroncada.

Mi vida es un inerte ciprés
movido por el viento.

Mi vida son esos huesos que reposan en las tumbas.

Mi vida es el ser, el no ser, el absoluto y la nada.

Mi vida es una onda sonora
que puede vivir en música
o morir en sordo grito.

Mi vida soy yo, mi muerte y mi vacío, mi tarde y mi ma-
ñana.

1.968.

Tienes los ojos brillantes de los tigres en celo.
Tan inocente y tan perverso.
Quiero morir dentro de ti, para no conocer más que
el inmenso olvido que tu amor me trae.
Estar para siempre en esta sombra,
que la luna a veces ilumina.
Amarte como el humo que asciende en formas voluptu-
[osas.
Olvidando que dentro de poco no me querrás.
Olvidando que tendré las carnes ajadas.
Olvidando que amar también es rutina.
Olvidando que los camiones sin usar,
también envejecerán de hastío.

«Los amantes, si supiesen hacerlo, podrían decirse
cosas extraordinarias en el aire de la noche».

(R. M. Rilke)

Los que aman no están quietos,
aunque sus cuerpos reposan exhaustos.
Más poderosa que ellos la existencia los trasciende.
El asombro los detuvo un instante: el conocerse.
Fue el momento en que se detuvieron las fuerzas,
en el que el ser retrocedió a la latencia.
Asombrados de sí, asombrados del poder del amor
[mismo.
El abismo los acecha si sus cuerpos se oponen a la vida,
a la fuerza.
Pero los amantes se dejaron llevar afirmándose,
ya todo en ellos es movimiento.
En su nocturna quietud, la creación estalla inconti-
[nente.
A su cuerpo, a la noche, gritan traspasados por la
[fuerza.

Pepe Chamizo. Poemas (1.968 - 1.974)

21

Tengo en los huesos olor a pucheros
del tiempo que he pasado en la cocina.
«Cierren la puerta».
No se le fueran a llenar de humo
las seseras, los cuadros y el señorío.
Y toda la peste la iba yo conteniendo,
hecha rabia.

34

22

Te cosí una marioneta fea.
Te gustó.
La agradeciste con una sonrisa.
Y la olvidaste.
Como los ricos olvidais todo,
poco a poco.
Como si el agradecimiento fuera
un pecado de casta.
Pero quedó entre vosotros una parte
de mi misma vida.
Arrumbada en el cuarto frío de siempre
y no podeis impedirlo.
Aunque no quede nada de aquellos años.

35

Acantilados de Normandía, extraños delirios de la tie-
 [rra por
 cambiar sus vértices, verdes campiñas que arropan con
 [su
 dulzura estos ensueños del viento.
 Mar, de voz cambiante, que desde tu altura es siempre
 [una llamada
 a las entrañas de la nada.
 Y luego...en las autopistas de cemento, qué crispación
 [de las
 criaturas en sus cárceles de confort.
 Qué lucha del hombre contra sí mismo, frente al campe-
 [sino que
 sigue el curso tranquilo de las estaciones.
 Qué hago yo aquí, luchando por ser mujer de mi tiempo
 [y viéndome
 tan hecha a la antigua. Dónde se alza una voz que con-
 [mueva y
 transforme a las criaturas, dónde se abrirá una luz de
 [esperanza
 para esta civilización perdida.
 Acantilados de Normandía, que luchan por elevarse,
 [desgarrando
 la tierra en un horizonte de piedra.
 Y siempre la espera...cargada de muerte en el tiempo.
 Donde la ira de los dioses ha sido aplacada por la debi-
 [lidad,
 o es que también los dioses apuestan su poder en la ru-
 [ieta del
 capital.

Y qué sino la destrucción puede ya sembrar en el cora-
 [zón del
 hombre la semilla del bien.
 Cuántas palabras cargadas de sentido veo llenarse de
 [interés.
 Y esas campanas de la Abadía...que me recuerdan la
 [falsa ilusión
 de vivir a contratiempo.
 Y yo aquí, sentada en una calle de París con hambre y
 [con frío,
 soy un vacío más que barren las hojas muertas.
 Cuántas preguntas me dejan nadando entre la nada y
 [la destrucción.
 ¿Acaso el sentido de la realidad ya se ha desvanecido?
 ¿Acaso los dioses arropan con dulces luces de tinieblas?
 ¿Podría un ser volverse hacia la nada conservando su
 [esencia
 o es propio de los dioses el desaparecer tornando al
 [infinito?.

Aunque es de noche y las tinieblas se han hecho
dueñas del corazón de los mortales
Aunque es de noche para muchos pueblos ansiosos
por conseguir la libertad
Aunque es de noche y el día parece que no
quiere llegar
Aquí teneis esta muestra de poesía «pobre»,
nacida en medio de la miseria circundante,
de la mezquindad establecida a gran escala.
En vuestras manos están unos versos acumulados
a lo largo del tiempo, que sólo quieren ser
solidarios con aquellos que luchan por inundar
este mundo de luz. Aquí están estas palabras
de amor y olvido, de dudas y agobios, que intentan
mostrar cómo, pese a todo, hay corazones
que aún laten.

Entre abrojos
con los huesos resquebrajados
con el amor llorando en las mejillas
con el frío pegado a mis huesos
con la humedad trepando por mi mustio corazón
sin oír
sin mirar
sin hablar

¡he vuelto!
Vengo con las manos vacías, pero abiertas.
Con el cuerpo sucio, magullado, pero anhelando la be-
lleza.

Esperando una voz, sólo una voz
que me diga: ven, tu combate
ha terminado,
el amor es esto.(1)

(1) Los poemas nº 1 al nº 6 pertenecen al libro inédito
En torno al amor y otras pérdidas. Algunos fueron
publicados en la revista **Flor de Tintero**.

Probablemente sean ausencias,
carencias de una voz allá en la noche.
Probablemente es el azul no conquistado,
la mirada perdida «aquella tarde».
Probablemente sean dudas
las que corren por mis venas.
Probablemente sea la soledad
vivida con tragedia,
porque presiento que tu voz
se ha perdido para siempre.

En medio de esta tiniebla
ya no tengo la luz que me consuele.
Es inútil buscar por los rincones,
inventar razones que me lleven
a tus ojos y a tus labios.
De la luz infinita de tu verde
solo quedan los silencios.
¡Ya no tengo la luz que me consuele!
Ya no tengo la voz que me desvele
Ya no tengo las esperas torpemente prolongadas.
Sólo tengo la tristeza de mis ojos,
mi cansancio, mi vacío y mi nada.

Mirar la sinfonía
de sus grises celestes.
Abrir otra ventana
sobre el huerto de cristales
para decir que una nueva
esperanza ha llegado.
Viene perfumada de misterios,
seria, mágica, orillando el éxtasis,
distante, imposible, solitaria.
¿Cómo conquistar lo inaccesible?
¿Cómo mantener el fuego sobre el mar?
¿Cómo?
Sin embargo es mi esperanza, la única .
Tengo que arrastrarme por las calles,
subir otras montañas, inventar historias
que me acerquen, ocultar mi cuerpo en
las esquinas, ser distinto para valorar
lo ridículo y lo bello.
Esperanza soñada que me invita al
reposo, al ensueño.
Esperanza esperada que me transformas
por dentro.

Ahora que me invaden tus recuerdos
en el rumor de este mar en calma,
quiero gritar para mí mismo
que no puedo olvidarte.

No son Les demoiselles d'Avignon
 Tienen otro origen. Proceden del
 tiempo sin sustancia, de la vida
 sin nervio, de lo inocuo.
 Buscan ternura fuera de sí mismas,
 un hombre donde apoyar su cuerpo
 Se sientan a corro para mirar,
 para esperar.

«...La cordura es la trampa de un pacto».
 (Allen Ginsberg).

Quisiera recoger en mi pecho
 todas vuestras neurósisis, traumas,
 depresiones, frustraciones, suspiros
 taponados, genialidades abortadas por
 las ocho horas. Pero, qué puedo hacer
 yo, si sólo soy la síntesis ruidosa
 de otras síntesis, puzzle humano,
 motor que necesita vuestra benzina,
 ¿quienes somos todos?
 una cosa sí es cierta:
 somos los hijos del porro, la nitroglicerina,
 el hampa, la casualidad,
 el método ojino -¡Arriba España!-,
 son nuestros padres naturales -¡Ay la ley!-.
 ¿Quién nos revestirá de ternura?
 ¿quién nos dirá donde empieza el vacío?
 ¿quién nos dijo que todo esto conducía
 a la depresión como Estado de Derecho?
 Qué profeta anunció que al nacer tú y yo
 estábamos muertos, víctimas de nuestros
 padres naturales y legales?
 No lo sé, amigo, no lo sé, pero hoy
 tengo ganas de machacar a todos los padres. (2)

(2) Este poema y los siguientes pertenecen a la obra
 inédita *Para tirar por las calles*. (Poemas urbanos).
 El salmo, poema nº 10, fue publicado en la revista
Cucarrete.

«Tiempo de vivir,
 Tiempo de mentir,
 Tiempo de reir,
 Tiempo de morir.
 Tómallo con calma, tómallo como sea...»
 (Jim Morrison).

Dices el último «passo»
 y te alejas, así, absurdamente.
 Y me quedo con el vuelo de tu falda,
 tu pupila, una sonrisa profidén y
 el tostado de tus pómulos.
 Y te vas tirando de tu cesto
 como si en verdad nada te importara.
 Y yo sé que estás rota, malherida,
 hecha polvo, -todo va por dentro-.
 ¿Y qué hacemos? ¿y que pasa?
 para que tú te marches sollozando,
 maldiciendo, odiando, -siempre por dentro-.
 ¿Aquí nunca va a cambiar nada?
 ¿Nunca vamos a poner el interior sobre la mesa?
 Aquí, ¿cual es el rollo?
 ¿Estamos como los viejos ocultando
 nuestro yo alcanforado en el armario?
 ¿Será que repetimos la historia
 pero con trócolo anexo?
 De verdad ¿todo está igual?.

Recuerda el gesto antiguo,
 la señal que en otro tiempo
 anunciara la necesidad de un
 prolongado encuentro, de abrazos,
 de caricias, de vueltas sobre el lino.

Hoy el sexo está marchito,
 el encuentro sólo es posible
 en la nostalgia. Tal vez, ella sea
 la relación más prolongada y constante
 entre dos cuerpos.

Salmo oído a Ernesto Cardenal

Librame Señor de los falsos moralistas,
de los burgueses almibarados vestidos de maldad.
Ellos me miran, me señalan con el dedo
como si fuese una ruina arquitectónica,
cuchichean y hacen gestos
absurdos con los ojos.

Librame de ellos, Señor!!

Me persiguen por el día, y en la noche
dirijen los focos de sus coches contra mí.

Se comen mi dignidad en sus clubs sociales
y en sus reuniones soy el postre más sabroso.

Pero yo sé que tú estás conmigo, Señor, porque
abominas la hipocresía y la moral burguesa,
y los clubs privados y los

Mercedes y los Chryslers y los yates.

Me tienden trampas con sus hijas, sus invitaciones
y sus buenas palabras.

Pero yo seré fuerte y no dejaré que ellos
triumfen, porque el mío
es tu triunfo, Señor.

CHOPIN. Nocturno 1

Uno no sabe, pero lo mismo es el viento
que mueve los cristales y las puertas.

Sin duda no hay nadie en esta casa a
oscuras. En otro tiempo estuvo llena de
voces y ternura, hoy no quedan ni siquiera
los muebles testigos de aquel gozo. La
música se marchita en las paredes porque
se fueron los cuerpos que con ella vibraron.
Yo también me siento hueco, lleno de humo e
intento creer que los ruidos son rastros de
espíritus que se niegan a dejarme, pero sé
bien que no intereso a nadie, sé que es mejor
pensarme abandonado y quieto.

A veces oigo cómo las paredes pronuncian mi
nombre y doy boca a las palabras, y las beso
con nostalgia o con desprecio. He de admitir
que todo está clarificado, que las líneas son
dramáticamente rectas, que sólo existe un color,
que las curvas, las brumas, la confusión, son
frutos de este cerebro mío que nunca ha querido
educarse. No hay más valores que los que veis,
más llantos que los del dolor físico. El hombre,
si es máquina perfecta, no puede permitirse senti-
[mientos,
residuos de su antiguo ser historia.

No vive más que la razón, dueña impúdica del cuerpo.
No hay nada. No hay nadie. (3)

(3) Estos poemas pertenecen a un libro, aún no con-
cluído, sobre los Nocturnos de Chopin.

CHOPIN. Nocturno 2

Quedan muchos misterios
 que desnudar bajo esta lluvia.
 Hay palabras que sólo mojadas
 penetran en los tímpanos y corren
 hasta el corazón. Aún quedan
 muchos pies que secar antes
 que salga el arcoiris.
 Quedan gemidos que al chocar
 con la lluvia suenan como
 una tormenta. Todavía se
 pueden reconstruir vidas
 que en tiempo de sequía
 parecían perdidas para siempre.

CHOPIN. Nocturno 3.

Finalmente se ha calmado
 este ansia de lluvia que en
 mi ser se anidaba.
 Mis oídos han vuelto a sentir
 el antiguo sonido que las
 gotas de agua producen al
 chocar contra los cristales.
 Mi pensamiento vuela, recorre
 corazones y vuelve a este
 sillón donde estoy condenado
 a vivir y morir educadamente.
 Mi cuerpo ya está en paz,
 la lluvia y Chopin lo han
 reconciliado consigo mismo. Suspiro.

«...que el amor es lo eterno y no lo amado...»

14

(Luís Cernuda)

Nunca tuve los sentimientos éstos.
Creí nadar, saltar, volar; estaba anclado.
Hoy he desplegado mis alas;
no más vuelos solitarios.
Volar es volar contigo, o anclarme. (4)

(4) Todos los poemas que siguen pertenecen a **Palabras
hacia el suelo**, obra inédita.

58

15

Es una historia escrita
con silencios. Llena de boquetes.
No es una historia lineal. Avanza,
retrocede, abandona el núcleo, se
ramifica para dar lugar a mil
leyendas. No está cuajada de
recuerdos, no mira al futuro,
es doloroso presente. Es una
historia sin color.

59

16

Todos se alejan
para volver de nuevo
como imagen, fantasma, oscuridad.
Es el hueco vacío, pozo inacabable
en donde yo, sin ellos, me ahogo.

60

17

Y corren con el viento los silencios
las razones que quisieran acallar
esta situación prolongada por torpeza.
Absurdo es esperar que una ventana
se abra cuando ya no quedan manos.
Pero cómo matar estos deseos, cómo
acabar con el temblor éste. No se
puede desnudar a la quimera,
es posible llenarla de oropeles, de joyas,
de pesados vestidos, para que así,
engalanada, caiga.

61

Es hermoso romper lo uniforme
 y refugiarnos en las capas conflictivas
 de la vida. De esta vida.
 Deshacer el camino para empezarlo
 de forma distinta. Comerse las palabras
 pronunciadas para decir las nunca dichas.
 Es bonito el dolor cuando dulcemente nos
 posee; sin desgarrar, tiernamente como una
 antigua costumbre que nos aparece de repente.

No sé si hoy importa morir. No sé si lo deseo.
 La muerte preocupa menos después de haberte cono-
 cido.
 En medio de esta penumbra que es tu amor, estoy
 [seguro
 de que morir tiene menos importancia.
 La vocación del hombre es la muerte, nacer es
 empezar el camino que lleva a la total oxidación.
 El ser humano es como un hierro a la interperie,
 cuando el moho lo cubre ya no es hierro.
 Conocer el amor es ser nuevamente un hierro relucien-
 [te.
 Lástima que la corrosión aparezca luego con más fuer-
 [za.
 No se muere de desamor. Se muere de conocimiento.
 Gozar el amor es besar los labios de la muerte.
 No sé si hoy importa morir. Tal vez lo necesite.

No es que todas las calles
de esta ciudad hayan oído
mis pisadas lastimosas.
(No me acostumbro a pegar
las quejas en las suelas
de los zapatos).
No es que el desamor
se haya incrustado en mis dedos.
Tampoco puedo afirmar
que me sangren las piernas
por llevar clavados los alambres
del desprecio, o
haber colgado mi cuerpo
en la horca del olvido.
No. Sé trata, simplemente,
de un asesinato: tengo que
matar algo que tú y yo
hemos creado.

Aumentan las anemias del amor
(usted precisa más alimentos)
A veces se necesitan otros cubiertos
que no dañen el enfermizo paladar
Morir por inanición o exaltar
con transfusiones el decrepito cuerpo
La anemia no es más que ausencia
de algo que se tuvo en la sangre
y ahora, definitivamente, se ha ido
(No se preocupe tenemos otros pacientes como usted).

Ser lugarteniente de alguien
en tiempos de crisis. Recordar,
representar a quien no se es.
Esto vale cuando la crisis acaba
en guerra, no en tiempos de paz.
Así me veis, en el ocaso del imperio
intentando borrar esa figura,
dando vueltas al corazón de mucha
gente que no quiere ver en mí
únicamente a un soldado de sí mismo.

Son versos escritos desde la locura cotidiana.
Desde el vivir atormentado buscando reposo.
A veces las palabras son el único castillo
donde refugiarnos para reconocer que
estamos vencidos. Las palabras son la última
defensa que nos queda para evitar el suicidio.

Quedan las imágenes pero estas nunca son nítidas,
siempre tienen bruma o el pensamiento acaba por
desenfocarlas. Las imágenes mezclan el existir
sangriento y la comedia.

Queda el silencio, pero aquí no es el vibrar,
ni el dejarse interrogar por el silencio vecino.
Aquí es ausencia de gesto y de palabra.
Aquí es nada.

Solo frente al cristal
 que me separa de la noche.
 El alto ficus allá lejos.
 Los trenes pasan.
 Oigo las ruedas de los coches
 presionar sobre el asfalto.
 Las farolas de neón custodian
 orgullosas este paisaje detenido
 en las primeras horas de la madrugada.
 Nadie golpea el rutinario timbre.
 Aquí estoy, con mi memoria cargada
 de recuerdos que quieren ser olvido,
 sin esperanza para aguardar el día.
 Vivo con miedo estas horas que me
 devuelven a mis muertos, a los fantasmas
 que he ido construyendo en estos últimos meses.
 Soy un hombre dividido: Estoy aquí y en otra parte,
 estoy allí y en ningún lado.
 Por qué el aire no transmitirá mis sensaciones
 para que acudan los que en estos momentos aciagos
 quieren saber de mí, comprobar mi fortaleza,
 escupir el hombre impetuoso que recorre el día
 cargado de humor y desafío.
 Pido piedad en estas horas, pido la armonía de todas
 las voces y las caricias que he rechazado.

Habría que recuperar el verso frío,
 mandar los sentimientos a otra parte.
 La poesía no puede ser el desahogo
 de arrugadas frustraciones, deseos marchitos.
 Tiene que haber otra forma de liberación
 de los sentidos. Yo quiero la palabra
 aséptica, la línea inmaculada, el número
 en su sitio. Tengo miedo a seguir hablando
 de mí mismo, a pensar que vosotros, gente
 estúpida, sabéis de mí tanto como yo mismo.
 Habría que recuperar el verso frío,
 marcar una distancia entre el lector y el
 escritor, para que vosotros, mala gente,
 entendáis de una vez lo que os hemos regalado.